

La CEOE propone, el Gobierno dispone

DESPUES del debate sobre la moción de censura presentada por los socialistas y ganada ampliamente por la derecha, y de su reflejo político con el lanzamiento del espíritu del 16 de junio en la intervención de Landelino Lavilla en el Club Siglo XXI, acaba de hacerse público su reflejo económico con el documento de la CEOE titulado "Medidas urgentes para fomentar el empleo". Este texto, en cierto sentido negociado desde hace tres semanas con varios miembros del actual Gobierno, es un importante resumen de las medidas que la CEOE quiere corregir o añadir al vigente plan económico gubernamental. Análisis y propuestas que conectan directamente con las intervenciones de los principales dirigentes financieros en el racimo de Juntas Generales de accionistas de entidades bancarias que vienen celebrándose en las últimas semanas.

Para hacerse una sencilla idea de su valor político, la noticia más decisiva de la semana por encima de visitas de políticos extranjeros o pseudocontroversias sobre problemas de defensa ya definitivamente zanjados por la derecha, hay que remontarse a la reciente historia de nuestro proceso democrático. Nada más firmarse los pactos de la Moncloa, la recién nacida CEOE desarrolló una ardua y tenaz ofensiva contra ellos, recurriendo incluso a movilizaciones de masas como las concentraciones de sus afiliados en Madrid o Zaragoza, durante más de un trimestre hasta que a los cuatro meses consiguió su primera victoria política: la defenestración del profesor Fuentes Quintana que inició todo el proceso de rechazación que estamos viviendo en estos momentos en todos los planos de la vida del país. Lo esencial de su contraprograma de entonces aparece hoy recogido en lo sustancial en el actual programa económico del Gobierno.

Partiendo de este breve recordatorio hay que señalar que las nuevas reivindicaciones de la CEOE apuntan a corregir la reforma fiscal y a añadir la flexibilización del empleo. Las correcciones y añadidos gubernamentales, una ralentización del mecanismo tributario y el Estatuto de los Trabajadores, y la Ley de Empleo como reajustes de plantillas graduados, ya no son suficientes.

Hoy, en línea con las necesidades innegables del sistema, proponen abiertamente un aumento de la tasa de explotación mediante el incremento de la productividad, la congelación salarial y la subida del índice del coste de la vida; un aumento de la tasa de paro y un cambio drástico en la política del gasto público trasladando al sector privado las actividades que pueden generar beneficios y reduciendo la presión fiscal. En síntesis, una alternativa plenamente coherente con las estructuras sociales de nuestro país que tiene como objetivo romper lo que eufemísticamente denominan como "losa psicológica".

Coherencia económica doblada con co-

herencia política. Si el presente plan económico ha sido un factor clave en el impulso del giro a la derecha política; este viraje a la diestra propulsa a su vez sucesivas inflexiones a la derecha en el plan económico. Son como una cadena de inflexiones mutuas que tienden naturalmente, entiéndase en virtud de la naturaleza del sistema, a articular la estrategia políticoeconómica definitiva de la derecha después de las peripecias de la salida de la dictadura y de los vericuetos del proceso constituyente. Y es a través de estos sucesivos virajes como todo vuelve a quedar de nuevo en su sitio.

LA IZQUIERDA SE DESCOMPONE

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

La unidad de la derecha social y política

Buena muestra de ello es cómo en torno a este documento existe una plena unidad de toda la derecha social. La división de proyectos políticos económicos en el seno de la CEOE, en el momento de su nacimiento no significaban lo mismo Luis Olarra o Carlos Ferrer, ha ido desapareciendo gradualmente en la medida que estos progresivos giros han ido produciéndose. Quien quiera hoy distinguir posiciones políticoeconómicas distintas pierde el tiempo por la sencilla razón de que todo este sector social ha encontrado un punto denominador común en sus perspectivas generales que van más allá y más acá de los planteamientos que unos y otros mantenían hace tan sólo menos de tres años.

Lógicamente, esta unidad de la derecha social, en la corrección y añadidos del plan económico gubernamental, va a reforzar la unidad de la derecha política en este orden. Toda la UCD, reino de taifas de distintos grupos de presión económicos, hasta Coalición Democrática pasando por el Partido Nacionalista Vasco o la extrema derecha, hace suya esta consigna general rivalizando únicamente en el reparto del botín del poder político en el área nacional de las nacionalidades o regiones. No ha habido ni habrá una crítica global de ninguno de ellos porque ninguno es partidario del ha-

rákiri político. Hay que remontarse mucho más atrás de los últimos años de Franco para encontrar una identificación de intereses tan estrecha entre la derecha social y la derecha política. Máxime cuando esta unidad se registra cuando un grupo político concreto de Unión de Centro Democrático ha establecido su hegemonía. Es por ello que el intento de algunos intelectuales orgánicos de la derecha del país, crear un partido bisagra, entre UCD y el PSOE, fracasan y fracasarán porque carecen de la más mínima base social en el sistema.

La esquizofrenia de estimar que el proyecto socialdemócrata ha sido derrotado porque no ha encontrado el espacio orgánico necesario, en lugar de comprender que aquí y ahora no hay lugar para una perspectiva de pacto social y compromiso político, olvida que la función crea siempre el órgano. La socialdemocracia no es un fracaso orgánico, más de una organización ha apadrinado en la práctica este desvarío teórico en la España presente, sino esencialmente un fracaso político.

El escaño de la tasa de ganancia

Y es que la derecha no pacta y hace concesiones a la izquierda, máxime en una seria crisis económica, cuando sencillamente puede imponer sus medidas. Axioma elemental de la lucha política, siempre basada en un cálculo de la correlación de fuerzas, que supone un duro golpe para quienes con una visión optimista de la crisis, sobre todo del sistema, aguardaban sin pesimismo el hundimiento de la ofensiva neoliberal lanzada por la derecha social a manos de un sector de la derecha política.

Una visión tan puramente parlamentaria de la lucha sociopolítica, que partía de la creencia de que la ley de la tasa de ganancia parecía haber sido superada por el sistema, olvida que en todo congreso de los diputados ocurre como en todo partido de fútbol en el que siempre hay el jugador número doce. En este caso a los 350 escaños del palacio de la Carrera de San Jerónimo hay que añadir uno más ocupado por la tasa de ganancia. Y este diputado explica claramente la razón de cuanto ocurre en los demás asientos: la tasa de ganancia media (la relación entre la plusvalía obtenida por el conjunto del sistema productivo y el total del capital invertido) ha disminuido por debajo de las cotas ordinarias esperadas por los detentadores del sistema. El documento de la CEOE va a resolver este desnivel, el Gobierno con o sin Suárez va a eliminar los obstáculos políticosociales si el tiempo o Dios no lo impide; porque la izquierda en su actual postración, y más en la que se avecina, no sólo no propone como la CEOE ni dispone como el Gobierno, sino que ni siquiera puede descomponer dado que acaba de descubrir el escaño número trescientos cincuenta y uno. ■